

Miguel Ángel REVILLA

*Por qué pasa
lo que pasa*

Miguel Ángel Revilla

Por qué pasa lo que pasa



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Imágenes de interior: © Archivo del autor

© Miguel Ángel Revilla, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Espasa, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

Adaptación de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Fotografía de la cubierta: © José Iván Arroyo Udías

Primera edición en Colección Booket: noviembre de 2025

Depósito legal: B. 18.420-2025

ISBN: 978-84-670-7934-0

Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
1. LA CARA OSCURA DEL PODER	13
2. LOS PACTOS POLÍTICOS	39
3. PUES NO ME EQUIVOQUÉ	57
4. UN JUICIO EJEMPLAR	65
5. PUIGDEMONT VERSUS JUNQUERAS	81
La segunda fuga del prófugo	85
El día que Junqueras se presentó en un acto público mío en Barcelona	88
6. LA CORRUPCIÓN CON MAYÚSCULAS	93
El Rey Emérito	95
Rodrigo Rato: la caída del artífice del «mila- gro económico español»	116
El caso Zaplana: de la cima política al juicio por corrupción	126

7. NUEVOS CASOS DE CORRUPCIÓN	131
El caso Koldo	131
El entorno de la señora Ayuso	138
Otros aprovechados	143
8. EL AFÁN POR ACUMULAR RIQUEZA	145
9. LOS PRIVILEGIOS DE LOS POLÍTICOS	147
Los aforamientos	147
El Senado y los sueldos vitalicios	150
Los privilegios de los expresidentes autonómicos	151
Los expresidentes del Gobierno de España ..	153
10. LAS PUERTAS GIRATORIAS	155
11. LA GRAN CHAPUZA	171
12. EL PROBLEMA ES LA DESIGUALDAD	183
13. SIGUEN LAS GUERRAS	195
La guerra de Rusia y Ucrania	199
La guerra de Israel y Palestina	206
14. REFLEXIONES DE UNA PERSONA MAYOR	215
Ya no se escribe a lápiz, pluma o bolígrafo	219
El <i>boom</i> de los animales	220
15. AUTORRETRATO	223
Excesivamente confiado	224
Mal padre de familia	228
Mis meteduras de pata	229
Fumo	231
No todo es malo	232

Una persona humilde	233
Me rebelo contra las injusticias	235
Un tipo normal	235
A cenar a las diez de la noche	237
Tenaz y cumplidor	238
Irónico	238
Bastante solidario	239
Hablo claro	240
Amante y defensor de la tierra donde nací	241
Un político honrado	242
Un político vocacional	243
Puntual hasta el exceso	244
16. RADIOGRAFÍA DE ESPAÑA	247
El turco	259
17. SIGO RECIBIENDO A GENTE	263

LA CARA OSCURA DEL PODER

Las elecciones autonómicas celebradas el 28 de mayo de 2023 se saldaron con el desalojo del Partido Regionalista de Cantabria del Gobierno autonómico. Dejé de ser presidente después de ocho años consecutivos al frente del Ejecutivo cántabro y volví a la oposición. Se repitió lo que ya había ocurrido en 2011: el Partido Popular consiguió una mayoría suficiente para gobernar, esta vez sin mayoría absoluta, pero con un resultado holgado y siete diputados más que el PRC.

Los que soléis leer mis libros ya sabéis a estas alturas que siempre he tenido clara la fuerza de los grandes partidos. Esas multinacionales tienen instrumentos y los utilizan cuando alguien les incomoda en exceso. Y el PRC no ha sido nunca un partido cómodo para nadie más que para los cántabros. De hecho, su supervivencia a lo largo de cuarenta y cinco años se me antoja a veces un puro milagro.

En estas más de cuatro décadas hemos logrado gobernar durante veinticuatro años. No solo eso, también hemos sido la lista más votada de Cantabria en alguna ocasión, y de manera bastante sorprendente, si tenemos en cuenta que no somos un partido nacionalista ni trabajamos en una comunidad con una singularidad específica. Cantabria no tiene una lengua propia que la distinga de otros territorios. Y aunque sí tenemos nuestra identidad y nuestra historia, no somos demasiado diferentes del resto de España. Pensamos de manera muy similar al conjunto de los españoles y nunca nos hemos planteado cruzadas como las que existen en Cataluña o el País Vasco en pro de la independencia de nuestra nación común.

La pregunta es evidente: ¿cómo hemos logrado llegar hasta aquí? Pues con muchísimo trabajo y mucha fe en nuestra tierra y en su capacidad para destacar. Lo hemos logrado a pesar de no haber contado nunca con el apoyo de los poderes mediáticos, ni de las oligarquías financieras, ni de esos grandes fenómenos que influyen en la opinión pública. El PRC es un partido que se ha ido labrando poco a poco, a base de muchísimo esfuerzo, de una enorme tenacidad y de incontables horas de trabajo para recuperar el nombre de Cantabria, primero, y convertirla en una comunidad autónoma pujante, después.

En nuestra larga trayectoria, que yo he vivido en primera línea desde el minuto uno y hasta hoy, ha

habido de todo. Hemos pasado muchos momentos de debilidad. Cuando conseguimos la confianza de los cántabros, los poderes externos vinieron a por nosotros y casi consiguieron destruirnos, o bien con la compra de voluntades o bien con el transfuguismo. Pero nos recuperamos. ¡Y cómo! Desde la purga que vivimos a finales de los años ochenta y que nos llevó a nuestro peor momento electoral en 1991, el Partido Regionalista no ha cesado de crecer. Y logró el sueño que en algunos momentos nos parecía inalcanzable: ser la primera fuerza política de Cantabria. La más votada en prácticamente todos los rincones de nuestra tierra.

Nos convertimos en un auténtico incordio. La anomalía que puso fin a la tradición política de Cantabria, donde casi siempre gobernaba el Partido Popular, con una brevísima excepción del Partido Socialista. Porque el PSOE solo ha conseguido presidir la región gracias al Partido Regionalista y a la coalición iniciada en 2003 y reeditada en 2007, 2015 y 2019. Dieciséis años en total. Todos ellos conmigo de presidente.

Pero en la última legislatura se produjo un punto de inflexión. Sonaron campanas de alarma y surgieron voces que proclamaban un giro. «¡Ya está bien de hegemonía regionalista!», decían algunos. Les parecían demasiados años de mandato de un partido que ha gobernado unas veces con el PP y otras con el PSOE.

Ese punto de inflexión comenzó a forjarse cuando Pedro Sánchez se vio obligado a repetir elecciones en 2019, después de fracasar en su intento de conseguir la confianza del Congreso para ser investido presidente. Había obtenido una mayoría clara en los comicios de abril de ese año, cuando el PRC ganó también su primer escaño en el Congreso, que convirtió en diputado nacional a José María Mazón. Recordaréis que fue el único parlamentario no socialista que apoyó la frustrada investidura de Sánchez. Al no reunir una mayoría suficiente para respaldar su presidencia, fue inevitable una nueva convocatoria electoral, que tuvo lugar el 10 de noviembre de 2019.

Nunca olvidaré lo que pasó entonces. Supongo que muchos de vosotros tampoco. Igual que en la primera convocatoria electoral de aquel año, Pedro Sánchez volvió a anunciar públicamente su intención de gobernar en solitario. Dijo que jamás formaría coaliciones extrañas con Podemos, y mucho menos con los partidos separatistas. Pero, para asombro general, la misma noche de las elecciones ya abrazó el propósito de pactar con Podemos y de buscar apoyos en los grupos independentistas para asegurar la investidura.

El aún hoy presidente debió de pensar que, al estar gobernando en coalición en Cantabria, el voto del PRC era cosa hecha. Lo dio por sentado. ¡Grave

error! Porque si algo tiene el Partido Regionalista es coherencia política.

Cuando Sánchez concurrió a la segunda investidura lo hizo en unas condiciones y con unos planteamientos que no tenían absolutamente nada que ver con los del mes de abril. Ya se estaba urdiendo entonces lo que hoy es una realidad todavía más complicada y, para nosotros, los regionalistas, inadmisibile. Comenzó a hablar de coalición con un partido que, en muchos de sus planteamientos, está en las antípodas del PRC, un partido extremista, liderado en aquellas fechas por Pablo Iglesias, que incluso cuestionaba los principios constitucionales.

Y qué decir de aquella mesa de diálogo que formó con Esquerra y con Junts, en la que se empezó a hablar de ventajas para Cataluña difícilmente asumibles en el resto de España. Una mesa que yo ya vi precursora de la situación actual.

Aquel cambio de postura fue definitivo para el PRC. Desde que conocimos los propósitos del presidente, nos plantamos y dijimos no, alto y claro. La elección estaba muy ajustada, por lo que en los días previos sufrimos una enorme presión. El PSOE amenazó con romper la coalición en Cantabria. Creo que me llamaron todos los ministros del Gobierno, incluido el propio Pedro Sánchez.

Tengo que reconocer que al principio no le cogí el teléfono. No me apetecía hablar con él, cuando ya había-

mos dicho públicamente cuál era nuestra postura y lo que íbamos a votar. Nada, salvo una rectificación por su parte, podía hacernos cambiar de opinión, y me resultaba incómodo tener que decírselo personalmente.

Sin embargo, la víspera de la investidura insistió. Era tarde, ya por la noche. Tanto insistió que mi mujer me reprochó que no le cogiera el teléfono y, aunque no lo hice, sí le envié un mensaje de texto con mi viejo Nokia. Le pedí a Aurora que lo escribiera porque yo, como es bien sabido, soy muy torpe manejando el móvil. Le dije: «Ponle simplemente esto: “Si quieres, te cojo, pero lo que te voy a decir es no, y creo que de eso tú sabes bastante”».

Quise recordarle de esta forma la postura que él mismo mantuvo frente a Mariano Rajoy, coherente con el planteamiento que había defendido durante toda la campaña electoral. En aquellos tiempos, Pedro era muy congruente con las promesas que realizaba y las iba cumpliendo. Hasta ese momento. Aquel día se rompieron unas relaciones personales que habían sido muy intensas y que ya he reflejado en mis anteriores libros.

El PSOE de Cantabria se desdijo rápidamente de su amenaza de romper el Gobierno de Cantabria y, para no perder el poder, mantuvo sus cargos en la coalición con las orejas gachas sin mayor problema.

Pero, por lo que había ido conociendo de él a lo largo de los años, yo era consciente de que Pedro

Sánchez no me iba a perdonar nunca. Ya entonces advertí que restaurar aquella relación fluida que tuvimos, y que se gestó cuando yo tanto le apoyé para conseguir la victoria frente a Susana Díaz en las primarias socialistas, iba a ser poco menos que imposible. Lo ocurrido nos iba a pasar factura. ¡Y vaya si lo hizo!

Transcurrieron los años, mantuvimos la coalición en Cantabria, pero la relación se resintió. Y estalló a pocos meses de las elecciones autonómicas y municipales de 2023, cuando empezaron a suceder cosas que no podían ser casuales.

Faltaban alrededor de seis meses para los comicios cuando saltó a los medios de comunicación un escándalo nacional que ocupó todos los telediarios. El Gobierno de España tenía entre manos un proyecto para renovar la flota ferroviaria de Cantabria, formada por trenes viejísimos y con averías constantes que convierten el funcionamiento de la red de cercanías en una auténtica pesadilla. Para acabar con esa situación, Adif tenía encargados treinta y un nuevos trenes (veintiuno para Cantabria y diez para Asturias) que debían ser entregados y puestos en servicio a finales de 2023. Lo había confirmado la entonces ministra de Transportes, Raquel Sánchez, pero de la noche a la mañana supimos que de lo dicho, nada. Los trenes ni siquiera habían comenzado a construirse, porque el plan realizado dos o tres

años antes había diseñado unas máquinas que no cabían por los túneles.

La chapuza fue monumental y el escándalo trascendió las fronteras españolas. Varias televisiones extranjeras viajaron a Cantabria para entrevistarme, ya que lo ocurrido era incomprensible. Después supe que detrás de todo aquello había un plan, con la idea de presentarme a mí —y al Gobierno que presidía— como un tonto que no se enteraba de nada y que ni siquiera sabía que los trenes no se estaban construyendo.

Unas semanas antes, el entonces senador autonómico de Cantabria José Miguel Fernández Viadero había realizado una pregunta en el Senado para saber cómo iba el proyecto. Sin ser demasiado clara en la respuesta, la ministra vino a decir que todo seguía su curso, aunque había algún problema. Al poco se filtró a los medios de comunicación que los trenes proyectados no solo no iban a caber en los túneles, sino que ni siquiera había comenzado su fabricación. Menos mal, porque el escándalo habría sido mucho mayor si nos encontramos con trenes acabados y sin capacidad para prestar el servicio para el que fueron concebidos.

El escándalo político estaba servido. Cuando se suponía que estábamos a punto de acabar con el calvario de los usuarios de la red de cercanías, resultó que no había comenzado aún la construcción de las

nuevas máquinas. El Gobierno de España había adjudicado el proyecto a una empresa vasca, la más importante del mundo. El diseño había sido elaborado por el propio Ministerio de Transportes. Y el resultado, digno de Pepe Gotera y Otilio.

Durante los siguientes días estuve sometido a una presión mediática tremenda. Se publicaban viñetas en las que yo aparecía como conductor de trenes. Fue verdaderamente tremendo. Inexplicable. Habíamos confiado en un Gobierno que nos decía que todo estaba en marcha. Y era falso. La construcción de los trenes se estaba realizando fuera de Cantabria, por lo que no nos llegó ninguna voz de alarma.

Yo monté en cólera. Mi indignación fue subiendo decibelios a medida que se desvelaban, poco a poco, los detalles de lo ocurrido. Conté desde el primer momento con el apoyo de mi amigo el presidente de Asturias, el socialista Adrián Barbón, también afectado, aunque menos que Cantabria. A Barbón hay que agradecerle que, aun siendo del mismo partido que había cometido el desaguizado, se uniera a mí en la protesta. Los dos exigimos que rodaran cabezas.

Nos presentamos en Madrid para pedir el cese de los responsables de semejante tropelía y exigir compensaciones y concreción sobre el inicio de la fabricación de unos trenes tan necesarios para contar con un servicio de cercanías digno y sin las averías y

demoras constantes que sufrimos los cántabros a causa de una red obsoleta desde hace cincuenta años. Fuimos citados en el Ministerio de Transportes con gran expectación y allí nos recibió la ministra Sánchez.

Nada más llegar al ministerio, supimos por sorpresa que había cesado a los más altos responsables del proyecto. Nada menos que a la secretaria de Estado de Infraestructuras, Isabel Pardo de Vera, y al presidente de Renfe, Isaías Táboas. Y no solo eso. También firmamos un documento que comprometía el inicio de la construcción de los trenes en 2023, con la promesa de tenerlos terminados en 2025. Y hasta entonces, transporte ferroviario gratuito para los usuarios frecuentes de la red de cercanías cántabra.

Pese a la gravedad de lo ocurrido, salvamos la papeleta y salimos relativamente airosos de aquel entuerto, pero estoy convencido de que Pedro Sánchez y el Partido Socialista tomaron buena nota de la actitud enérgica y exigente que mantuvimos en Madrid. Y si surgía la posibilidad de pasarnos por la piedra, ocurriría.

Aquel primer intento de desacreditar al PRC, y por supuesto a mí, no tuvo demasiado efecto. Es más, creo que salimos incluso reforzados de aquella coyuntura, a pesar de la tentativa de dejarnos en ridículo. La contundencia de la respuesta y las compensaciones

conseguidas nos fortalecieron y, al final, fuimos capaces de explicar que no éramos culpables de nada. El único responsable era el Ministerio de Transportes, que al parecer tenía a una banda de incompetentes en los más altos puestos directivos.

En aquellos días aciagos ocurrió otra cosa que me inquietó. Recuerdo que era por la tarde cuando recibí la llamada de Félix Casares, propietario de un restaurante en la localidad de La Loma al que voy frecuentemente. Félix es muy amigo mío. Es nativo de Policiones, un gran trabajador y posee muchísima intuición, pese a no tener estudios. Siempre está atento a todo lo que pasa a su alrededor.

Pues bien, era por la tarde cuando me llamó para decirme que tenía que verme con urgencia porque había una información importante que quería compartir conmigo. Le pedí que lo hiciera por teléfono, porque yo me encontraba a ochenta kilómetros de La Loma. En un principio se negó, pero al final le convencí. Entonces me contó la siguiente historia:

—El otro día estuve en Santander y, mientras me encontraba sentado en la barra de un bar, escuché hablar a un grupo de personas que no identifiqué. Algo que dijeron me hizo poner la oreja y entonces oí que alguien decía que en unos días iba a estallar la bomba que acabaría con el Partido Regionalista y con Revilla. Ante la perplejidad de quienes le escuchaban, el que hablaba insistió en que era algo muy gordo y

que iba a aparecer en unos días. «No os lo podéis imaginar. ¡Es el final del Partido Regionalista y de Revilla!».

Según las explicaciones de Félix, el que lo contaba no dio más detalles. Se limitó a insistir en que el tema era gordo y que supondría el final del PRC en el Gobierno y de Revilla en la política.

—Bueno, eso son cosas que se dicen —respondí a mi amigo, y le di las gracias por la información.

Él insistía en la importancia de aquella conversación porque los que hablaban no eran gente desarrapada, ni mucho menos.

—No tenían pinta de ser unos cualquiera, iban trajeados y hablaban con soltura —me dijo.

Tengo que confesar que esa noche no dormí bien, pese a tener la conciencia absolutamente tranquila. Le di muchas vueltas al tema, preguntándome qué podía ser y a quién podía afectar. Fui incapaz de dar con nada que pudiera dañarme. «¿Perjudicará a alguno de los míos?», me preguntaba. Porque se puede poner la mano en el fuego por uno, pero no siempre por todos. Total, que no pude conciliar el sueño.

Pensando en mi trayectoria, recordé el incidente del puro en plena pandemia, pero el tema estaba ya amortizado. Lo mismo que el escándalo de los trenes o las muchas meteduras de pata que cometo con frecuencia... No era capaz de dar con nada que tuviera trascendencia, pero aun así no dormí. Permanecí

varios días inquieto, hasta que la preocupación se fue disipando.

Corría el mes de enero y yo ya tenía en mi poder encuestas sobre las previsiones de voto en las elecciones de mayo. El PRC siempre encarga estudios rigurosos. En aquel momento estábamos dos puntos por encima del PP. Es decir, estaba absolutamente asegurada nuestra continuidad en el Gobierno de Cantabria.

Pero llegó el día 22 de febrero de 2023. Una fecha que nunca podré olvidar. Eran las siete y media de la mañana y estaba acabando de afeitarme. En plena rutina matutina. Siempre duermo con el móvil al lado de la oreja y ese día me lo había llevado conmigo al baño, aunque no suelo recibir llamadas a esas horas. Lo cierto es que nunca recibo demasiadas y prácticamente ninguna antes de las ocho de la mañana. Por eso me llamó tanto la atención que el teléfono sonara.

Respondí y, al otro lado, me encontré con la delegada del Gobierno, Ainhoa Quiñones. Muy cariñosa, me suelta la bomba:

—Señor presidente, los Cuerpos de Seguridad están procediendo en este momento a entrar en la Consejería de Obras Públicas. Hay varios detenidos y van a realizar registros en los despachos. La consejería se encuentra acordonada por la Policía Nacional. Está actuando la Unidad Central de Delincuencia Económica y Fiscal.

Como comprenderéis, casi me corto el bigote afeitándome. Me temblaban las piernas y comenzaron a pasarme por la cabeza ideas terribles. Yo tenía la absoluta certeza de no haber cometido ninguna ilegalidad en mi vida, pero ¿estarían el consejero o los altos cargos de la consejería implicados en algún delito? Teniendo en cuenta que Obras Públicas maneja el mayor presupuesto de Cantabria, adjudica las mayores empresas y fue en ella donde algunos políticos de otras épocas cobraron mordidas, me preguntaba si alguno de mis compañeros de partido podía verse afectado.

No lo pensé ni dos minutos. Cogí el móvil inmediatamente y llamé al consejero, mi compañero José Luis Gochicoa. No me respondió. Me pasó por la cabeza que pudiera ser uno de los detenidos. Ante mi nerviosismo, Aurora llamó a su esposa para preguntarle por él. Le dijo que en ese momento estaba en el baño duchándose. Mi mujer le pidió que me llamara en cuanto saliera de la ducha.

Recibí su llamada a las ocho menos cuarto aproximadamente. Le expliqué la situación y le pedí que lo dejara todo y fuera corriendo a la consejería para ponerse a disposición del juez y de los cuerpos de seguridad, facilitando todo lo que pidiesen. A las doce de la mañana se presentó en mi despacho de la sede del Gobierno para explicarme que el tema afectaba a un funcionario de alto rango, el jefe del Servicio de Mantenimiento de Carreteras.

Por lo que había podido averiguar Gochicoa, parece ser que ese funcionario había montado una red de extorsión en connivencia con tres empresarios. Se habían localizado cantidades muy importantes de dinero en una caja fuerte en su domicilio.

Desde aquel primer momento me aseguró que no había ningún político implicado; ni él, por supuesto, ni ningún director general u otro cargo nombrado por el consejero. En definitiva, ningún representante político.

Hay que tener en cuenta que en España los políticos tenemos una capacidad muy limitada para adjudicar y controlar obras. Prácticamente nula, porque esa es una potestad que corresponde a los funcionarios. En mi caso, jamás he hablado con uno para que medie o favorezca una adjudicación y no otra.

Los políticos decidimos qué obras se hacen, pero luego los proyectos salen a concurso público y una mesa de contratación, formada por funcionarios, decide la concesión conforme a la legalidad. Curiosamente, en este caso el presunto corrupto era el funcionario que tenía la obligación de vigilarnos a los políticos.

Un funcionario responsable de firmar las adjudicaciones de obra, la medición y los costes de una carretera, el volumen de materiales necesarios... Todas ellas son competencias que no pueden ejercer los políticos, ya no solo por desconocimiento, sino

porque no tienen esa capacidad desde el punto de vista legal. El funcionario es quien ostenta un puesto ganado por oposición, después de haber superado unas pruebas selectivas, y el fin último de su labor es certificar la legalidad de la gestión y ejercer el control de la actividad de los políticos. Es más, si un político adjudicara algo sin tenerlo ratificado por un funcionario, incurriría en prevaricación.

Por lo tanto, en este caso concreto, el que tenía que vigilar el gallinero era el presunto corrupto. Digo presunto porque a día de hoy el tema aún está pendiente de juicio. En aquellos días fue encarcelado de inmediato y se procedió a la confiscación del dinero que supuestamente venía amasando desde hacía varios años. Eran cantidades muy importantes, al parecer acumuladas durante más de una década.

Aunque está por conocerse al detalle el *modus operandi* de este presunto corrupto y los tres empresarios cómplices, es posible que el «negocio» que tenían montado vaya más allá del trato de favor a la hora de realizar adjudicaciones de obras, con tejemanejes en las mediciones, materiales empleados, horas trabajadas... Hay que tener en cuenta que este hombre tenía bajo su responsabilidad la vialidad invernal y la reparación de carreteras. Él era el único con capacidad en este terreno.

Desde el primer momento, nos personamos como acusación particular contra el funcionario y los empre-

sarios implicados en la trama. De este modo, el Gobierno pudo recabar todo el material que, por orden del juez, se había grabado durante años a este sujeto, conversaciones privadas en las que quedaba probada la connivencia en los amaños que realizaba con los empresarios.

En ninguno de los más de doce mil folios del sumario que nos fueron entregados aparece ni un solo político implicado. Ningún cargo nombrado por mí o por mi consejero de Obras Públicas, una de las personas más cualificadas y honestas que he conocido en mi vida, con un currículum profesional impresionante y una trayectoria personal ejemplar e intachable.

Sin embargo, los partidos de la oposición y los medios de comunicación entraron a saco contra el PRC y contra mi persona. Se planificó una campaña diaria que se prolongó durante tres meses. Parecía un serial. «Revilla acorralado por la corrupción», proclamaban sin ningún escrúpulo y, lo que es peor, sin ningún motivo real.

Nuestra única falta fue no descubrir el tinglado a tiempo, aunque no sé si considerarla un fallo, porque es prácticamente imposible detectar un caso de estas características cuando quien tiene la firma estaba al frente de toda la operación. Era ni más ni menos que el presunto corrupto quien tenía la potestad de certificar lo que estaba bien y lo que estaba mal.

A pesar de todo ello, tomé la dolorosa decisión de cesar al consejero de Obras Públicas y al director general de Carreteras. Ninguno de los dos había hecho nada malo. No existía un solo indicio que los implicara en la trama corrupta, pero tuvimos que afrontar una campaña mediática tremenda, no solo en Cantabria, sino también en la prensa nacional. Fue terrible. Encontraron hueso que roer y emprendieron una cruzada feroz contra la corrupción, personalizada en el PRC y en mí. Yo, que he basado toda mi vida política y la de mi partido en la honradez, que he concurrido a las elecciones con el eslogan «Que gobierne la honradez», que no he tenido más misión en todos mis años de gestión pública que anteponer la transparencia, la honestidad y la rectitud, me vi apaleado de la noche a la mañana en las que fueron, son y serán siempre mis mayores fortalezas.

Quienes sois lectores habituales de mis libros sabéis bien la importancia que tiene para mí la honestidad en los cargos públicos. He defendido siempre que la primera condición que hay que exigirles es la honradez. Hay que pedirles también cierta capacidad, pero ser honrado es la primera condición *sine qua non* de un político. Por eso, aquella campaña de acoso y derribo atentaba contra el pilar fundamental que constituye la esencia de un partido, el PRC, que durante más de cuarenta años, con más de veinte en el Gobierno, jamás ha tenido en sus

filas a una persona condenada. ¡Jamás! La honradez es un principio que en el PRC se exige y se respeta a rajatabla.

En aquellos días funestos eran muchos los que arremetían contra la médula misma del partido y de mi trayectoria personal. Y fue muy difícil explicar lo ocurrido al público en general, como lo hago ahora, cuando la avalancha de las televisiones, los periódicos, las redes sociales y todos los medios de comunicación entraban a saco contra mí.

Era prácticamente imposible parar aquella operación que hoy ya sé con certeza que estaba planificada, muy bien planeada, y que fue surtiendo efecto a medida que se aproximaban las elecciones, como pronto empezaron a reflejar las encuestas que manejábamos.

Nos enfrentábamos a un tsunami completamente imparable. No había forma de taponar la herida, ni de cortar la sangría que estábamos viviendo. Semana tras semana caíamos en los pronósticos electorales. Y así como la operación de los trenes fracasó en su propósito, el caso del funcionario corrupto no tenía arreglo para nosotros a corto plazo.

Llegados a este punto, hay que preguntarse cómo se pone en marcha una operación de estas características. Cómo se planea algo así cuatro meses antes de unas elecciones. Quién y cómo destapa el asunto en un momento políticamente tan comprometido. Trataré de explicarlo.

La Unidad de Delitos Económicos y Fiscales (UDEF) es un organismo que depende del Ministerio del Interior. Un organismo imprescindible en España y que realiza una tarea rigurosa en extremo. Su misión es detectar delitos, y lo hace con una solvencia y unas garantías extraordinarias.

Yo no soy como Pujol, que llegó a cuestionar la función de la UDEF cuando esta inició el proceso de investigación sobre su fortuna personal. Todo lo contrario. Yo soy un firme defensor de su labor, que desarrolla con rigor y conocimiento. Otra cosa es que ese trabajo pueda llegar a ser utilizado con fines espurios por quien está al corriente y tiene acceso a ella.

La UDEF y la Administración tributaria, que realiza un seguimiento de la actividad de todos nosotros, habían detectado bastante tiempo atrás anomalías fiscales y un enriquecimiento impropio en torno al funcionario en cuestión. Al parecer, su modo de vida era un tanto exagerado, por más que alguien de su categoría disfrute de una buena retribución. Al apreciar indicios sospechosos, la Fiscalía ordenó una investigación y un seguimiento, a raíz de los cuales decidió emplear escuchas telefónicas y grabar conversaciones.

El tema venía, por lo tanto, de mucho tiempo atrás. Y, según he podido saber después, la investigación aún iba a prolongarse en el tiempo. Pero la UDEF traslada sus informes a la Fiscalía cuando sus

jefes, los dirigentes políticos al mando, lo ordenan. No deja de ser sorprendente que el caso no trascendiera antes, dado el tiempo que había transcurrido desde que comenzó la investigación. En ese caso habríamos tenido tiempo de depurar responsabilidades, e incluso de afrontar un juicio en el que hubiera quedado claro que no existía ninguna implicación política en el asunto. También habría sido posible esperar cuatro meses, como en principio parece que era la intención, para no interferir de manera decisiva en las elecciones que estaban en ciernes.

Para mí el caso está claro. Tengo la sospecha bastante fundada de quién fue el que ordenó que el caso trascendiese en el momento procesal oportuno. ¿Cuál fue ese momento? Cuatro meses antes de las elecciones, con una larga campaña electoral por delante y un partido que concurría a los comicios después de haber conseguido logros impresionantes para Cantabria, probablemente los mayores de la historia: habíamos conseguido que la Administración central pagase la deuda histórica correspondiente a la reconstrucción de Valdecilla, teníamos en marcha un proyecto industrial de máxima envergadura (con el apoyo expreso del Estado), la economía crecía a buen ritmo, lo mismo que el empleo... Los regionalistas estábamos en condiciones de reválidar la mayoría que habíamos conseguido cuatro años antes, a pesar de las complicaciones de una

legislatura que había estado marcada en su inicio por una pandemia y una paralización económica sin precedentes.

Sin embargo, y aunque conseguimos mantenernos como el segundo partido de Cantabria, el derrumbe que sufrimos el 28 de mayo de 2023 propició un resultado espectacular del Partido Popular, que consiguió capitalizar la duda que se generó entre los ciudadanos sobre la honestidad de los regionalistas.

Y para más abundamiento, dos o tres días antes de que la delegada del Gobierno me anunciara que las Fuerzas de Seguridad estaban ocupando la sede de la Consejería de Obras Públicas, ya existía un runrún importante en la ciudad de Santander, e incluso algún mensaje enigmático en redes sociales aventurando que algo gordo iba a ocurrir. Y así fue. Ocurrió.

Por si no queda suficientemente claro lo que pasó, el presunto corrupto ha ayudado a explicarlo en una declaración ante la jueza que instruye el caso, en la que dijo textualmente: «Me han usado de cabeza de turco para echar a Revilla del Gobierno».

Quienes orquestaron la operación consiguieron su propósito y los regionalistas fuimos desalojados del Gobierno de Cantabria. Llegados a este punto, puede haber quien piense que me sentí, o que incluso todavía me siento, desolado. Pues no. Cuando uno está en política sabe que estas cosas pueden ocurrir. De hecho, suceden.

Cuando un partido como el PRC se enfrenta a poderes superiores, la capacidad que tiene para contrarrestar un golpe de este impacto a corto plazo es nula.

Personalmente, asumí el resultado de la noche electoral con una serenidad absoluta. Es más, actuamos en coherencia con lo que habíamos venido defendiendo en la campaña electoral, cuando yo ya intuía que perderíamos las elecciones. Yo había repetido que, en el caso de que ganara el PP sin mayoría y necesitara los votos de VOX para formar Gobierno, los regionalistas apoyaríamos con nuestra abstención un Ejecutivo del Partido Popular en solitario. No íbamos a ser ningún obstáculo.

¿Por qué? Es conocida nuestra postura en relación con ese partido de extrema derecha: un partido que está en contra de la autonomía, la gran causa por la que yo he luchado toda mi vida, que rechaza la eutanasia, que niega la violencia de género, que reniega de Europa y que mantiene posiciones extremistas en prácticamente todos los asuntos de calado. A mi modo de ver, VOX es un partido peligroso. Es legal, por supuesto, y respeto a todos los ciudadanos que lo apoyan ejerciendo en libertad su derecho al voto, pero es un partido que está en las antípodas del pensamiento del PRC. Y si está en mi mano, y en la del resto de los regionalistas, haremos lo posible para evitar que ocupe posiciones de gobierno en Cantabria.

Y así lo hicimos. El resultado electoral propició una victoria indiscutible del PP, pero sin mayoría absoluta. Se quedó a tres diputados de ella. Y el PRC, sin nada a cambio, sin pedir ninguna consejería, ni presencia en el Senado o en los órganos de gobierno del Parlamento, ni nada de nada, se ofreció para garantizar la gobernabilidad sin ningún pacto, más allá de que el PP no contara con VOX ni se dejara llevar por sus doctrinas retrógradas.

Lo único que exigimos fue un compromiso para que no pararan las obras que ya estaban en ejecución, ni los proyectos en marcha, por su interés incuestionable para el desarrollo de Cantabria.

Permitimos con nuestra abstención la investidura de la actual presidenta y desde entonces le hemos permitido gobernar, sin más condición que la defensa de los intereses de los cántabros y el mantenimiento de políticas encaminadas a dinamizar la economía y garantizar la protección social.

Sinceramente, creo que el PRC está dando desde las elecciones un ejemplo no demasiado reconocido a nivel nacional. Un ejemplo de señorío.

El Partido Regionalista ha sido siempre una organización previsible. La gente sabe de antemano lo que vamos a hacer y cumplimos siempre nuestra palabra. Somos coherentes, somos un partido democrático y nuestra forma de actuar bien pudiera servir de ejemplo para afrontar la crisis política e institucional que

está viviendo España a causa del cainismo y el enfrentamiento brutal entre unos y otros.

Hace tiempo que las formaciones políticas parecen equipos de fútbol y se miran entre sí con una rivalidad que las conduce a extremos insoportables. Parecen olvidar que el objetivo es común y que nada debería estar por encima de procurar el bienestar a los ciudadanos e impulsar el crecimiento de nuestro país.

Por eso, en este contexto, el PRC se presenta como un partido ejemplar. Una formación que asume con dignidad el resultado de las urnas, aun sabiendo que fue fruto de una maniobra orquestada contra nosotros. Eso ya pasó y ahora estamos volcados en contribuir desde la oposición a la gobernabilidad de Cantabria, apoyando todo aquello que nos parece bueno para la comunidad autónoma. Y, de paso, evitando la contaminación de un partido de derechas con un partido de ultraderecha. Un partido peligroso y nocivo.